



**BERIT OLAM**

revista bíblico-teológico

2022 - 2

# EL PRESENTE ETERNO ATEMPORAL: ALGUNAS OBJECIONES

Jairo Ocupa

jairoocupa@upeu.edu.pe



SOCIEDAD DE HONOR E  
INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA

## RESUMEN

**“El presente eterno atemporal: Algunas objeciones”**— Este estudio se enfoca en examinar la relación de Dios con el tiempo, centrándose en el concepto del eterno presente atemporal defendido por Agustín de Hipona, Boecio y Tomás de Aquino. Se abordan las dificultades que enfrenta aceptar la existencia de un Dios como es presentado por estos autores. La estructura de la investigación se divide en tres secciones: 1) Comprensión de la naturaleza del tiempo; 2) Análisis de la relación de Dios con el tiempo desde la perspectiva del eterno presente atemporal; y 3) Identificación de objeciones y desafíos que afronta los planteamientos de estos autores.

**Palabras clave:** Dios, tiempo, atemporal, eterno presente, temporal.

## ABSTRACT

**“The timelessness eternal present: some objections”**— This study focuses on examining God's relationship with time, with a particular emphasis on the concept of the timelessness eternal present advocated by Augustine of Hippo, Boethius, and Thomas Aquinas. The research addresses the challenges in accepting the existence of a God as presented by these authors. The research structure is divided into three sections: 1) Understanding the nature of time; 2) Analyzing God's relationship with time from the perspective of the timelessness eternal present; and 3) Identifying objections and challenges faced by the propositions of these authors.

**Key words:** God, time, timelessness, eternal present, temporal.

# EL PRESENTE ETERNO ATEMPORAL: ALGUNAS OBJECIONES

*Jairo Ocupa*

## Introducción

El teísmo clásico ha formulado una concepción de Dios basada en los siguientes atributos: simplicidad, inmutabilidad, impasibilidad y atemporalidad.<sup>1</sup> Este modelo teísta ha sido influenciado, en gran medida, por la filosofía griega, en particular por las ideas de filósofos como Aristóteles y Platón.<sup>2</sup> En cuanto a este último atributo, la comprensión predominante sobre la relación de Dios con el tiempo es el concepto de “presente eterno” o “eterno ahora”. Este término se interpreta desde una perspectiva atemporal, es decir, Dios es un presente eterno y atemporal. El vocablo atemporal surge de la fusión de dos vocablos latinos: *a*, que conlleva la idea de “sin”, y *temporalis*, que denota “tiempo”. Por ende, la atemporalidad denota la ausencia de tiempo o la capacidad de trascenderlo.

En el ámbito teológico, este concepto ha sido utilizado para describir a Dios como aquel que existe más allá de los límites espaciotemporales de la creación. Garret de Weese enfatiza que un Ser atemporal no tiene propiedades, es decir, es simple y también carece

---

<sup>1</sup>Por ejemplo, para una mayor comprensión sobre lo que implica el teísmo clásico, véase Edward Feser, “What Is Classical Theism?”, en *Classical Theism: New Essays on the Metaphysics of God* (Routledge Studies in the Philosophy of Religion, ed. Jonathan Fuqua y Robert C. Koons (New York: Routledge, 2023), 9-25; James E. Dolezal, *All That is in God: Evangelical Theology and the Challenge of Classical Christian Theism* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage, 2017); R. T. Mullins, “Classical Theism”, en *T&T Clark Handbook of Analytic Theology*, ed. James M. Arcadi y James T. Turner Jr. (London: Bloomsbury, 2021), 85-100.

<sup>2</sup>En palabras de Feser, “el núcleo filosófico de la corriente principal de la tradición escolástica es aristotélico, con ideas clave tomadas de la tradición neoplatónica pero convenientemente aristotelizadas”. Feser, *Scholastic Metaphysics: A Contemporary Introduction* (Piscataway: Scholasticae, 2014), 7.

de relación.<sup>3</sup> Nelson Pike declara que la atemporalidad implica que Dios 1) “no tiene duración, es decir, carece de extensión temporal”,<sup>4</sup> y que 2) “Dios carece de localización temporal”.<sup>5</sup> Por eso, decir que Dios es atemporal, también implica que es a-espacial. Ahora bien, a la idea que sostiene que Dios es un eterno ahora o presente se le llamará presente eterno atemporal.<sup>6</sup>

Esta perspectiva del “eterno presente” o “eterno ahora” de Dios fue desarrollada en la época medieval por tres influyentes Padres de la Iglesia: Agustín de Hipona, Boecio y Tomás de Aquino. Estos teólogos prominentes compartían una comprensión paralela y coincidían en que Dios existe en un eterno presente atemporal. Específicamente, la interpretación de Tomás de Aquino guarda notables similitudes con la de Boecio, y es uno de los autores más influyentes en la teología clásica. Además, en sus obras, estos tres autores relacionan la eternidad con la atemporalidad, llegando a la conclusión de que afirmar que Dios es eterno es equivalente a afirmar que Dios es atemporal.

Los modelos que abordan la relación entre Dios y el tiempo por parte de estos autores escolásticos han llevado a que estos realicen declaraciones sobre la comprensión de la naturaleza del tiempo (ontología). Esto a su vez genera controversias entre los autores contemporáneos en torno a si las concepciones de estos pensadores escolásticos

---

<sup>3</sup>Garret de Weese, “Atemporal, Sempiternal o Omnitemporal” en *God and Time: Essays on the Divine Nature.*, ed. Gregory E. Ganssle y David M. Woodruff (New York: Oxford University, 2002), 54.

<sup>4</sup>Nelson Pike, *God and Timelessness* (London: Routledge & Megan Paul, 1970), 7.

<sup>5</sup>Ibíd.

<sup>6</sup>El término “presente eterno” es usado por varios teólogos y filósofos, algunos desde la perspectiva temporal, como Paul Tillich, y otros desde la óptica atemporal. Por eso, en la presente investigación se ha usado el vocablo “presente eterno atemporal”, para referirse al concepto de Agustín de Hipona, Boecio y Tomás de Aquino.

implican la “serie A” o la “serie B” del tiempo de John McTaggart. Por lo general, la tendencia favorece a la “serie A” del tiempo en relación con las teorías propuestas por McTaggart. Desde esta perspectiva (serie A), se incluye el cambio/sucesión, es decir, el movimiento. Esta perspectiva también es conocida como tiempo dinámico.<sup>7</sup> Sam Baron, Kristie Miller y Jhonatan Tallant declaran:

El objetivo de la serie A es captar la idea que el paso del tiempo es una característica real y objetiva de la realidad. El paso del tiempo introduce un importante aspecto dinámico en el mundo. No se trata sólo de que las cosas cambien en el tiempo, sino de que el propio tiempo experimenta una especie de “cambio” por el que lo que era futuro se convierte en presente y luego retrocede al pasado.<sup>8</sup>

Esta postura también se conoce como la teoría relacional del tiempo. Así mismo, Edward Feser sostiene que el presentismo de la serie A, sobre la naturaleza del tiempo, es la comprensión preeminente en el teísmo clásico (como el aristotelismo y tomismo).<sup>9</sup> En el presentismo, únicamente el presente posee existencia real: el pasado ya no existe y el futuro aún no ha llegado a ser puesto que solo el presente es

---

<sup>7</sup>Ellis J. McTaggart, “The Unreality of Time”, *Oxford Journals* 17, no. 68 (1908): 458. Para una mayor explicación sobre la serie A y la serie B del tiempo de McTaggart véase Richard M. Gale, ed., *The Philosophy of Time: A collection of Essays* (London: MacMillan, 1968), 65-86.

<sup>8</sup>Sam Baron, Kristie Miller y Jhonatan Tallant, *Out of Time: A Philosophical Study of Timelessness* (Oxford: Oxford University, 2022), 20.

<sup>9</sup>Edward Feser, *Aristotle's Revenge: The Metaphysical Foundations of Physical and Biological Science* (Neunkirchen-Seelscheid: Scholasticae, 2019), 238-40.

real.<sup>10</sup> De este modo, los teístas clásicos han dedicado esfuerzos a explicar la relación de Dios con el tiempo, partiendo de la premisa de la atemporalidad. Esto también implica que poseen un concepto particular acerca de la naturaleza del tiempo.

Por lo tanto, en esta investigación se abordará cómo estos tres autores escolásticos comprenden la atemporalidad, así como cuál es su perspectiva en relación con el tiempo. La presente investigación se divide en tres partes. En la primera, se ofrecerá una breve descripción de cómo estos tres autores entienden la naturaleza del tiempo. En la segunda parte, se realizará una breve explicación de la comprensión del “eterno presente” o “eterno ahora” de cada uno de estos autores, prestando especial atención a las interpretaciones modernas que sus seguidores han formulado en torno a sus ideas. Por último, se presentarán las objeciones y dificultades que surgen en relación con este concepto de Dios y la naturaleza del tiempo.

### **La naturaleza del tiempo**

Para los pensadores escolásticos todo lo temporal es precedero, finito e imperfecto. A continuación, se presentará la concepción del tiempo de cada autor escolástico.

#### **Agustín de Hipona**

Agustín entiende que Dios es el creador del tiempo.<sup>11</sup> El tiempo está relacionado con la sucesión y es medido con relación a cómo va ocurriendo, en el devenir temporal.<sup>12</sup> Este pensador declara:

---

<sup>10</sup>Sean E. Power, *Philosophy of Time: A Contemporary Introduction* (New York: Routledge, 2021), 29-30.

<sup>11</sup>Agustine, *Confessions*, XI: XIV, 15., en *The Confessions of Saint Augustine*, trad. J. G. Pilkington (New York: International Collectors Library, 1960), 243.

<sup>12</sup>Ibíd., XI: XXI, 27., 240.

“indudablemente, pues, el mundo no fue hecho en el tiempo, sino junto con el tiempo. Pues lo que se hace en el tiempo se hace después de un período de tiempo y antes de otro, es decir, después de un tiempo pasado y antes de un tiempo futuro”.<sup>13</sup> Con esta base, Agustín sostiene que Dios es el “Creador y gobernante del tiempo”.<sup>14</sup> Así mismo, al momento de ser creado el mundo, fue creado el tiempo.<sup>15</sup> De ahí se deduce que “Dios creó el tiempo al crear el movimiento en el universo”.<sup>16</sup> Por otro lado, como el tiempo es creado, solo está relacionado a los seres temporales y finitos. En cambio, Dios es inmutable, inmóvil y no hay nada antes que Él.<sup>17</sup>

Debido a que el tiempo está ligado al movimiento y depende de este, el tiempo se mide acorde a como nuestra mente percibe que acontece: años, meses, días, etc.<sup>18</sup> La mente es vital para medir el tiempo, ya que, por medio de esta, se tiene conciencia de lo que es pasado, presente o futuro. Es por ello que Agustín enfatiza que “En ti, oh mente mía, mido los tiempos. No me abrumes con tu clamor”.<sup>19</sup> Así, al tener conciencia del tiempo en nuestra mente, distinguimos mentalmente el futuro como anticipatorio, el pasado como recordatorio y el presente como percepción.<sup>20</sup>

---

<sup>13</sup>Agustine, *The City of God*, XI: VI., trad. Gerald G. Walsh y Grace Monahan (Washington, D.C: The Catholic University of America, 1952), 195-6.

<sup>14</sup>Ibíd., XI: VI., 195.

<sup>15</sup>Ibíd., XI: VI., 196.

<sup>16</sup>Simo Knuuttila, “Time and creation in Augustine”, en *The Cambridge Companion to Augustine*, ed. Eleonore Stump y Norman Kretzmann (New York: Cambridge University, 2006), 103.

<sup>17</sup>Ibíd., 104-6.

<sup>18</sup>Agustine, *Confessions*, XI: XVI, 20., 245-246.

<sup>19</sup>Ibíd., XI: XXVII, 36., 256. Se debe tener en cuenta que el alma para Agustín está ligada al pensamiento. Así, por medio del alma (pensamiento), se mide el tiempo, el cual es perteneciente al movimiento.

<sup>20</sup>Simo Knuuttila, “Time and creation in Augustine”, en *The Cambridge Companion to Augustine*, 112.

William A. Hernandez, en breves palabras, entiende que el tiempo para Agustín implica: (1) creación de Dios; y (2) un fenómeno de la conciencia humana.<sup>21</sup> En cuanto al primero,

el tiempo forma parte la creación de Dios. El tiempo no es eterno. El tiempo existía antes de la creación del ser humano. El tiempo es objetivo en el sentido de que el tiempo es independiente de la conciencia humana. Es decir, el tiempo no depende de la conciencia humana. El tiempo pasa incluso cuando no hay seres humanos.<sup>22</sup>

En cuanto al segundo, “el tiempo se percibe de manera relativa en la conciencia humana, estando presentes ya sea al recordar (pasado), anticiparse (futuro) o experimentarlo (presente)”.<sup>23</sup> Así mismo, “aunque el presente es actual, no tiene duración”.<sup>24</sup> Debido a que este se desvanece o disipa a medida que se va experimentado. Agustín expresa que el tiempo está relacionado con lo perecedero, mutable e imperfecto.

Por otro lado, Brian Leftow deduce que Agustín sostiene una teoría tensa del tiempo, en el cual solo existen los seres que existen en la actualidad, en el presente.<sup>25</sup> Esto implicaría la serie A de McTaggart, ya que en ella hay tensión en el tiempo. Es decir, puede referirse a un movimiento/sucesión.

---

<sup>21</sup>William A. Hernandez, “St. Augustine on Time”, *International Journal of Humanities and Social Science*, Vol. 6, no. 6 (2016): 37.

<sup>22</sup>Ibíd., 37

<sup>23</sup>Ibíd., 40.

<sup>24</sup>Knuuttila, “Time and creation in Augustine”, en *The Cambridge Companion to Augustine*, 112.

<sup>25</sup>Brian Leftow, *Time and Eternity* (London: Cornell University, 1991), 83.



## Boecio

Hay poca información sobre como Boecio entiende el tiempo; el mismo autor no se dedicó a explicar este concepto. No obstante, en *Consolation of Philosophy* hace una comparación entre lo terrenal y Dios, en el cual el tiempo está relacionado a todo lo que se mueve; mientras que la eternidad representa la plenitud de la vida, que es simultanea y sin límites. Lo temporal, que es una imitación de la eternidad, es transitorio. En este ámbito viven los seres temporales,<sup>26</sup> mientras Dios vive en la eternidad. Es por ello que Boecio enfatiza: “el cambio interminable e infinito de las cosas en el tiempo es un intento de imitar la eternidad, pero no puede igualar su inmovilidad y no logra alcanzar el presente eterno, sólo produce un número infinito de momentos futuros y pasados”.<sup>27</sup>

A la vez, Dios es el supremo y gobernante del universo, gracias a Él existe todo lo creado. Él ha ordenado perfectamente la naturaleza. Fuera de Él, no puede existir un orden, en el tiempo o espacio.<sup>28</sup> Su omnisciencia supera al tiempo, el movimiento y todo lo que esto implica.<sup>29</sup>

A la vez, lo creado no es coeterno con Dios, sino que es como algo perteneciente a la mente de Dios; de esta forma, la comprensión de Dios es muy distinta al universo. “No hay que pensar que Dios es más antiguo que el mundo creado, sino que es diferente en su comprensión del tiempo en la inmediatez de su ser”.<sup>30</sup> Puesto que, en el ámbito de las criaturas el tiempo sucede por medio del cambio, en Dios todo ocurre simultáneamente, sin cambio.

---

<sup>26</sup>Boethius, *Consolation of Philosophy*, V: VI., trad. David R. Slavitt (Massachusetts: Harvard University, 2008), 168-9.

<sup>27</sup>Ibíd., V: VI., 170.

<sup>28</sup>Ibíd., III: XII., 99.

<sup>29</sup>Ibíd., V: VI., 170-1.

<sup>30</sup>Ibíd., V: VI., 169.

## Tomás de Aquino

Tomás de Aquino tiene un concepto del tiempo un tanto similar al de Agustín, debido a que en ambos se puede destacar una influencia aristotélica, en especial en el Aquino. Así pues, señala que el tiempo es la medida del movimiento y solo puede medirse a los seres que se mueven.<sup>31</sup> Los fundamentos de esta idea la expresó Aristóteles en su libro *Física*, donde en una sección aborda el concepto del tiempo. El filósofo griego expresa: “es evidente, entonces, que el tiempo es número del movimiento según el antes y después, y es continuo, porque es número de algo continuo”.<sup>32</sup> El movimiento se va midiendo mediante la sucesión de lo anterior y lo posterior.<sup>33</sup> Aunque el tiempo en sí no es movimiento, no puede existir movimiento sin tiempo, ya que todo lo que se mueve es y debe ser medido por el tiempo.<sup>34</sup> Así que el tiempo es perteneciente al movimiento.<sup>35</sup>

Así mismo, por medio del tiempo también se mide lo que está en reposo (esto en el ámbito temporal). Pues, “el tiempo medirá lo movido y lo que reposa, a uno es tanto que movido y a otro en tanto que reposa, ya que en este caso medirá la cantidad de movimiento y en otro la cantidad de reposo”.<sup>36</sup> Esta medida se da en el devenir de antes y después. Lo que está en reposo, puede estarlo temporalmente y luego continuar en sucesión. “Un movimiento puede acelerarse, ralentizarse, detenerse temporalmente y volver a ponerse en marcha, sin que el

---

<sup>31</sup>Aquinas, *Summa Contra Gentiles*, I: XV, 3., trad, Anton C. Pegis (New York: Doubleday, 1955), 98.

<sup>32</sup>Aristóteles, *Física*, IV11. 220a, trad. Guillermo R. Echandía (Madrid: Gredos, 1995), 274.

<sup>33</sup>Ibíd., IV: XI. 219a-15., 270.

<sup>34</sup>Ibíd., IV: XI. 219a., 268.

<sup>35</sup>Ibíd., IV: XI. 219a-10., 270.

<sup>36</sup>Ibíd., IV: XI. 221b-10., 281.

tiempo deje de transcurrir al mismo ritmo”.<sup>37</sup> Aristóteles también entiende que el tiempo es un contenedor para los seres temporales ya sea que estén reposo o movimiento.

Por eso todas las cosas que son en el tiempo tienen necesariamente que ser contenidas por el tiempo, del mismo modo que todas las otras cosas que son ‘en algo’, como las que existen en un lugar, por el lugar.<sup>38</sup>

Por otro lado, el ahora que es el presente es una continuación que une lo anterior y lo posterior. De modo que el pasado va teniendo fin y el futuro es el devenir o lo venidero.<sup>39</sup>

Esta idea de Aristóteles se ve reflejada en el pensamiento de Aquino. De hecho, este autor escolástico tiene un comentario a la *Física* del filósofo griego, en el cual destaca varios matices sobre la naturaleza del tiempo. En este libro, Aquino expresa que el tiempo no es un ente,<sup>40</sup> sino que el tiempo se compone de pasado, que ya existió, es decir, ya no es; y de futuro, que aún no existe. Así mismo, el instante, ahora o presente es indivisible: no está compuesto de otros instantes.<sup>41</sup> Por eso, “es evidente que si no hubiera tiempo no habría instante, y si no hubiera instante no habría tiempo”.<sup>42</sup> Aquino también entiende que el tiempo siempre es continuo.<sup>43</sup> “El movimiento es un ser imperfecto porque sus

---

<sup>37</sup>Feser, *Aristotle's Revenge*, 238.

<sup>38</sup>Aristóteles, *Física*, IV: XII. 221a-30., 280.

<sup>39</sup>Ibíd., IV: XIII. 222a-10., 282

<sup>40</sup>Aquino, *Comentario a la Física de Aristóteles*, XV: 391 [[217 b 32], trad. Celina A. Lértora Mendoza, 2da ed. (Navarra: Universidad de Navarra, 2011), 320-1.

<sup>41</sup>Ibíd., XV: 391 [217 b 32], 321.

<sup>42</sup>Ibíd., XVIII: 416 6 [219 b 33], 333.

<sup>43</sup>Ibíd., XIX: 424 [220 b 14], 338.

partes existen sucesivamente y no simultáneamente”.<sup>44</sup> Esto connota que el tiempo solo pertenece al ámbito de la creación, ya que está siempre en movimiento y sucesión. Esto implica que el tiempo no es una característica de lo Ser absolutamente perfecto (Dios), ya que en Él hay simultaneidad y no sucesión (o movimiento) y también debido a que el tiempo está en la interacción de la potencialidad y actualidad.

Así mismo, la medida del tiempo no depende absolutamente de la mente y tampoco está totalmente independiente de ella. La medida del tiempo está en una posición intermedia, pues existe como una realidad y la mente lo abstrae hacia sí, y su existencia como una percepción. Es por ello que Feser declara que el tiempo es como una especie de receptáculo o contenedor de los objetos materiales.<sup>45</sup>

Volviendo a la explicación sobre cómo se mide el tiempo desde la comprensión de Aquino, Povilas Aleksandravičius entiende que el alma, tiempo y movimiento forman una unión ontológica, en el cual el alma como *intellectus* es la que realiza esta unión. El alma está ligada al pensamiento y es la que se encarga por medio del conocimiento captar el movimiento, experimentarlo y medirlo.<sup>46</sup> Aleksandravičius expresa: “la comunión ontológica de los tres elementos- alma, movimiento y tiempo-define a cada uno de ellos. Si el tiempo no existe sin el movimiento, tampoco puede existir sin el alma”.<sup>47</sup> De modo que para este autor el concepto del tiempo en Aquino connota: 1) El tiempo es una característica de los seres creados; 2) el tiempo está ligado al

---

<sup>44</sup>John H. Boyer, “Eternal God: Divine Atemporality in Thomas Aquinas”, en *News from the Raven: Essays from Sam Houston State University on Medieval and Renaissance Thought*, ed. Darci N. Hill (Newcastle: Cambridge Scholars, 2014), 265.

<sup>45</sup>Feser, *Aristotle’s Revenge*, 236.

<sup>46</sup>Povilas Aleksandravičius, “Tomo Akviniečio laiko samprata [The Concept of Time According to Thomas Aquinas]”, *Problemos* 76 (2006): 241. <https://www.journals.vu.lt/problemos/article/view/1931> (consultado: 28 de septiembre del 2023).

<sup>47</sup>Ibíd., 222.

movimiento y es inseparable de este; 3) el alma (*intellectus*) une el tiempo y el movimiento, en una unidad indivisible; 4) el alma (*intellectus*) percibe el tiempo por medio de la sensación la sucesión de antes y después; 5) el alma (*intellectus*), experimenta el tiempo; y 6) el alma (*intellectus*) une las sensaciones de los sentidos y percepciones para poder experimentar el tiempo.

Aunque el tiempo es medido por el *intellectus*, existe independiente de este como algo real, debido a que hay un tiempo universal que pertenece a todo lo creado. Lo que varía son las medidas en que nuestra mente puede percibir en distintas variaciones.<sup>48</sup> Steven C. Snyder declara que, “para Tomás, hay un tiempo y no muchos tiempos que pertenecen naturalmente al universo”.<sup>49</sup> El tiempo existe independientemente como realidad (algo real), puesto que, si existe movimiento, existe tiempo. Por lo que el tiempo y el movimiento son inseparable y reales. La mente construye una percepción de este, así como también para el movimiento y, al hacer esto, genera una medida. Por eso, se enfatiza que el tiempo es la medida del movimiento.

Así mismo, Feser, quien se autodefine como un tomista aristotélico estricto, resalta que, desde la perspectiva de Aristóteles, el presente es real y existente. El pasado ya no existe y el futuro aún no existe. Esto es conocido como presentismo, el cual está dentro de la serie A de McTaggart. Para este autor, el presentismo es la propuesta más congruente con la comprensión aristotélica del tiempo. Como consecuencia, en este marco ocurre “el cambio que, a su vez, supone la actualización de la potencialidad”.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup>Steven C. Snyder, “Thomas Aquinas and the Reality of Time”, *Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras* 55, no. 208 (2000): 382-3. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12749> (consultado: 1 de noviembre del 2023).

<sup>49</sup>Ibíd., 380.

<sup>50</sup>Feser, *Aristotle's Revenge*, 238.

Como se mencionó anteriormente, el tiempo desde la perspectiva de Aquino es concebido como algo creado, lo que refleja un punto de vista creacionista. En general, al reconocer la atemporalidad de Dios, se concuerda con la idea de que Él es el Creador del tiempo. Esta es la perspectiva clásica y la que Feser, como teísta clásico, abraza, enfatizando que es la mejor manera de comprender la naturaleza del tiempo. No obstante, Dios está fuera del espacio y tiempo y, debido a que es simple, no experimenta el cambio. Para Feser, “se trata más bien de que Dios, desde fuera del tiempo, en un solo acto hace existir un mundo temporal en el que el objeto existe en los tiempos  $t_1$ ,  $t_2$ ,  $t_3$ , y así sucesivamente”.<sup>51</sup>

La comprensión sobre la naturaleza del tiempo en Aquino ha conllevado a que William Craig proponga que el pensador medieval fue un teórico B del tiempo. Este crítico del tomismo escribió un artículo titulado *Was Thomas Aquinas a B-Theorist of Time?*<sup>52</sup>, donde argumenta que Aquino posee una comprensión afín a la serie B. Su argumentación se fundamenta en que la serie A está vinculada al cambio, la sucesión y se aplica a los seres temporales, mientras que la serie B concierne a eventos puntuales.<sup>53</sup> Precisamente porque, en la perspectiva de Aquino, la totalidad de Dios implica simultaneidad sin existir sucesión ni devenir, Craig llega a la conclusión de que Aquino podría ser identificado como un seguidor de la teoría de la serie B del tiempo. No obstante, esta propuesta no cuenta con la aceptación de muchos teístas clásicos, quienes argumentan que ambas series pueden

---

<sup>51</sup>Feser, *Five Proofs of the Existence of God* (San Francisco: Ignatius, 2017), 201.

<sup>52</sup>William L. Craig, “Was Thomas Aquinas a B-Theorist of Time?”, *New Scholasticism* 59, no. 4(1985): 475-483.

<sup>53</sup>William Craig, *Reasonable Faith* <https://www.reasonablefaith.org/writings/scholarly-writings/divine-eternity/god-and-real-time> (consultado: 22 de Agosto del 2023).

armonizarse y complementarse mutuamente, sin necesidad de afirmar exclusivamente una de ellas.<sup>54</sup>

### **Relación Dios-tiempo**

Luego de haber presentado brevemente sobre como cada autor entiende el concepto del tiempo, se abordará como cada autor entiende la relación de Dios con el tiempo.

#### **El Eterno ahora de Agustín de Hipona**

Uno de los grandes defensores de la teoría del “eterno presente” o “ahora” fue Agustín de Hipona. Para Agustín, la eternidad de Dios no implica anterioridad a cualquier tiempo, pues Él está fuera de este. El autor declara:

Ni por el tiempo precedes al tiempo; si no, no precederías a todos los tiempos. Sino en la excelencia de una eternidad siempre presente. Tú precedes a todos los tiempos pasados, y sobrevives a todos los tiempos futuros, porque son futuros, y cuando hayan llegado serán pasados; pero “Tú eres el mismo, y Tus años no tendrán fin”. Tus años ni van ni vienen; pero los nuestros van y vienen, para que todos vengan. Todos tus años permanecen a la vez, puesto que permanecen; ni al partir fueron excluidos por los años venideros, porque no pasan; pero todos éstos nuestros serán cuando todos dejen de ser.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup>Dante Urbina, Enric F Gel y Agustín Echevarría, “Teísmo clásico, teísmo neoclásico, Dios y el tiempo”, en el canal de *Dante A. Urbina*, publicado el 2 de julio del 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=Gbjp23IY3XI&t=4593s> (consultado: 2 de octubre del 2023).

<sup>55</sup>Agustine, *Confessions*, XI: XIV, 16., 243.

En esta declaración se puede destacar que Dios no es anterior a cualquier tiempo, sino que es un presente eterno y existe en este modo, como un todo a la vez. El presente no pasa ni llega a ser, pues siempre es presente. Así mismo, en Él no hay pasado ni futuro, sino que siempre es presente.<sup>56</sup>

En un libro publicado en el año 2021 que explora la perspectiva del autor sobre el tiempo, titulado *Augustine and Time* (2021), se reafirma la noción que, desde la comprensión agustiniana, Dios es el creador de todo lo que existe, incluyendo el tiempo.<sup>57</sup> Debido a que Dios creó todo de manera simultáneamente, el tiempo fue creado al crear el universo.<sup>58</sup> Esto ocurrió desde el eterno Dios, el cual es sin tiempo y sin cambio, pues en el no hay antes ni después. “Por tanto, no podemos preguntarnos qué hacía Dios antes de la creación, porque antes de la creación no había tiempo y sin tiempo no puede haber antes”.<sup>59</sup> De manera similar, Simo Knuuttila declara que, para Agustín, “el tiempo depende del movimiento y debido a que Dios es inmutable, no hay tiempo antes de la creación”.<sup>60</sup>

Debido a la percepción de Dios como atemporal desde la perspectiva agustiniana, su existencia se despliega paralelamente a partir de un presente inmutable, también referido como un “eterno presente”.

---

<sup>56</sup>Ibíd., XI: XI, 13., 242.

<sup>57</sup>Alexander R. Eodice, “Keeping Time in Mind Saint Augustine’s Proposed Solution to a Perplexing Problem”, en *Augustine and Time*, ed. John Doody y Kim Paffenroth (London: Lexington, 2021), 23.

<sup>58</sup>Simo Knuuttila, “Time and creation in Augustine”, en *The Cambridge Companion to Augustine.*, ed. Eleonore Stump y Norman Kretzmann (New York: Cambridge University, 2006), 103.

<sup>59</sup>Celia Hatherly, “Augustine and Avicenna on the Puzzle of Time without Time”, en *Augustine and Time*, 173.

<sup>60</sup>Knuuttila, “Time and Creation in Augustine”, en *The Cambridge Companion to Augustine*, 106.



Para Agustín, la atemporalidad de Dios significa que Dios tiene conocimiento ahora de acontecimientos que son futuros para nosotros, no porque los ‘prevea’ en el tiempo, sino precisamente porque todo el tiempo creado es eternamente como una parte del presente inmutable de Dios.<sup>61</sup>

Es decir, Dios conoce los momentos presentes y futuros porque están simultáneamente en Dios y su conocimiento es una observación meramente pasiva.<sup>62</sup>

En esta atemporalidad eterna presente, no existe tiempo, porque no puede haber antes y después en un solo momento. De hecho, Brian Leftow, en el quinto capítulo de su libro *Time and Eternity*, explora el concepto de eternidad en Agustín y enfatiza que “un ser atemporal existe, pero existe solo en un ‘tiempo’, de eternidad. Así, un ser atemporal no puede cambiar”.<sup>63</sup> Al sostener la existencia de un tiempo o instante, se niega la posibilidad de relación y cambio, ya que estos requieren de la presencia de más de un momento.

Por consiguiente, en el contexto del Ser atemporal, también existe un presente en el cual no hay pasado ni futuro, y tampoco se encuentra la tensión inherente al devenir. La tensión temporal surge en el proceso de cambio pero, en el caso de Dios, no sucede así porque Él simplemente es (eterno presente). Desde la óptica agustiniana, sostener la atemporalidad presente constituye la forma de existencia más genuina en comparación con los seres temporales, ya que en ella no hay mancha o infección de pasado ni de futuro. “También se puede argumentar que los seres atemporales están más presentes en la

---

<sup>61</sup>Thomas Bradwardine, “A Fourteenth-Century Augustinian View of Time”, en *Augustine and Time*, 214.

<sup>62</sup>Ibíd.

<sup>63</sup>Leftow, *Time and Eternity*, 76.

eternidad que los temporales en el tiempo. Lo atemporal es inmutable”.<sup>64</sup>

Esta comprensión de Agustín tiene repercusiones en la interpretación de las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, para este autor, debido a que Dios no interactúa en tiempo y espacio, “la historia de los seis días de la creación es una metáfora que ayuda a la imaginación humana”.<sup>65</sup> Por otro lado, cuando Agustín interpreta Salmos 102:27, entiende que es una referencia a la atemporalidad divina. De esta forma señala que “todos tus años permanecen a la vez, puesto que permanecen; ni al partir fueron excluidos por los años venideros, porque no pasan; pero todos éstos nuestros serán cuando todos dejen de ser”.<sup>66</sup> En esta declaración, se puede destacar que Agustín entiende que en Dios no hay sucesión, y también que todo en cuanto a la creación permanece como un todo a la vez en Él.

El presente eterno de Boecio

Boecio formuló una frase que continuó siendo relevante en las generaciones posteriores. Este pensador declaró: “La eternidad es la posesión total, simultánea y perfecta de la vida sin límites, que podemos comprender mejor quizá comparándola con las cosas temporales”.<sup>67</sup> De este modo, se puede destacar que eternidad tiene connotaciones de una simultaneidad total. De hecho, la frase *totum simul* refiere esta idea.

La simultaneidad abarca la contemplación de todo lo que está en el tiempo, pues todo lo temporal no se le puede llamar eterno. Debido a que

---

<sup>64</sup>Ibíd., 84.

<sup>65</sup>Knuuttila, “Time and Creation in Augustine”, en *The Cambridge Companion to Augustine*, 103.

<sup>66</sup>Augustine, *Confessions*, XI: XIV, 16., 246.

<sup>67</sup>Boethius, *Consolation of Philosophy*, V: VI., 168.

lo que puede llamarse propiamente eterno es muy es muy diferente, ya que conoce toda la vida, puede ver el futuro y no ha perdido nada del pasado. Está en un presente eterno y comprende todo el flujo del tiempo.<sup>68</sup>

La eternidad abarca todo lo que implica tiempo: no existe cambio alguno en ella.

Por otro lado, Brian Leftow enfatiza que eternidad en Boecio implica duración atemporal.<sup>69</sup> Además, Stump señala que hay cuatro conceptos sobre la comprensión de eternidad en Dios en este autor escolástico: 1) Lo eterno tiene vida; 2) un Ser eterno es inmutable; 3) tiene una vida ilimitada, sin principio; 4) posee una vida completa de una sola vez.<sup>70</sup>

Nelson Pike también destaca algunas características de la atemporalidad de Boecio. Dentro de ellas están: 1) No hay un antes ni un después, pues no hay sucesión;<sup>71</sup> 2) “Dios existe en un eterno presente (*praesentarius*)”.<sup>72</sup> Es importante aclarar que esto no implica que Dios exista en cada momento temporal de sus creaciones, sino que puede interpretarse como una alusión a un tipo de existencia divina que está presente de manera simultánea en todo. No obstante, esta noción de estar presente se puede entender como una carencia de connotaciones temporales. La existencia de Dios se entiende, en un sentido, como atemporal.<sup>73</sup> La eternidad de Dios es una forma extendida, todo en una sola vida, sin límites de tiempo. Aunque un ser atemporal

---

<sup>68</sup>Ibíd., V: VI., 169.

<sup>69</sup>Leftow, *Time and Eternity*, 113.

<sup>70</sup>Stump, *Aquinas* (New York: Routledge, 2003), 132-3.

<sup>71</sup>Pike, *God and Timelessness*, 12.

<sup>72</sup>Ibíd.

<sup>73</sup>Ibíd., 14.

no existe en el tiempo, todos los momentos temporales existen simultáneamente en Él y Dios coexiste con la creación temporal.<sup>74</sup>

Joseph Wolfensberger destaca que la atemporalidad de Boecio está relacionada a la presciencia divina:

Boecio se centra en el tiempo en relación con el conocimiento de Dios. Boecio acepta la opinión de que Dios experimenta el tiempo desde un punto de vista atemporal. Parece claro que Dios no es un Ser temporal (ya que es necesario) y por tanto estaría fuera del tiempo. Sin embargo, no niega que Dios pueda conocer temporalmente el tiempo, atribuyéndolo a la providencia de Dios.<sup>75</sup>

Desde esta perspectiva, con relación a la presciencia, se destaca que Dios ve todas las cosas en su eterno presente y conoce de manera inmediata (sin que implique cambio) todo lo que sucederá en el futuro. Este pensador medieval declara,

Y él no puede confundirse, sino que ve y comprende inmediatamente todas las cosas que sucederán, sean o no necesarias, del mismo modo que puedes ver al mismo tiempo un hombre caminando por el suelo y el sol en el cielo, y, aunque las dos imágenes coincidan, comprendes inmediatamente que el hombre y que la salida del sol es necesaria.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup>Leftow, *Time and Eternity*, 115.

<sup>75</sup>Joseph Wolfensberger, "On God's Eternity: How the Boethian Position on Kairos (καῖρός) Solves the Debate Between Eternalism and Open Theism", *The Macksey Journal* 87, no. 1 (2020): 5.

<sup>76</sup>Boethius, *Consolation of Philosophy*, V: VI., 171.

Ahora bien, desde esta perspectiva a primera vista se puede percibir que el autor da entender que el conocimiento divino implica que sea necesario y no contingente. No obstante, más adelante especifica que si Dios conoce de antemano lo que sucederá, esto debe ocurrir necesariamente. Desde la perspectiva de Boecio,

todas aquellas cosas, pues, que Dios sabe llegarán a ser, llegarán a ser, algunas de ellas procedentes del libre albedrío, de modo que cuando lleguen a ser no habrán perdido la libertad de su naturaleza, según la cual, hasta el momento en que sucedieron, podrían no haber sucedido.<sup>77</sup>

Para este autor, declarar esta presciencia divina no viola ni pierde el libre albedrío de los seres creados.<sup>78</sup> Estos, aunque decidan cambiar de decisión de último momento de manera diferente a lo que estaban pensando hacer, esto aún es preconocido por Dios ya que Él, desde su eterno presente, conoce necesariamente (de manera necesariamente condicional) todas las acciones, así sean espontaneas

---

<sup>77</sup>Ibíd., V: VI., 173.

<sup>78</sup>El autor reconoce que algunos harán objeciones sobre si su perspectiva de sobre lo que es preconocido por Dios implica que necesariamente suceda. De manera inteligente, el autor especifica que, aunque tu cambies de decisión de último momento, esto aún es preconocido por Dios. Boecio responde, “y ahora tal vez objetos que está en tu mano cambiar de intención y frustrar así la providencia y convertirla en un sinsentido, porque sea lo que sea lo que la providencia haya previsto, tú puedes hacer otra cosa. La apreciación personal del autor es que puedes decidir hacer otra cosa, pero la providencia lo habrá visto también en su eterno presente y cualquier cosa que intentes hacer que sea diferente o imprevisible habrá sido comprendida y predicha. No es posible evitar o evadir la presciencia divina, del mismo modo que no puedes escapar de ser visto por un ojo que está enfocado en ti, aunque decidas lanzarte en una dirección cuando habías estado yendo en otra”. Ibíd., V: VI., 174.

y aparentemente imprevisibles, las cuales son necesarias que sucedan.<sup>79</sup>

Para Boecio, lo que ocurre en el futuro se da por dos motivos: 1) Porque es conocido de antemano que va a suceder; 2) porque va a suceder sí o sí, debido a que el agente libre actuará de esta manera. Boecio ejemplifica al decir que si alguien sabe que una persona está sentada; esta persona debe estar sentada necesariamente. Las dos cosas son necesarias: el conocimiento previo y el acontecimiento de este hecho.<sup>80</sup> De modo que la causa de los sucesos futuros se da por el

---

<sup>79</sup>Robert Sharples analiza lo que implica la presencia divina, el libre albedrío y el destino en el pensamiento de Boecio. Entonces el autor distingue que necesidad implica dos aspectos: 1) necesidad absoluta y 2) necesidad condicional; así presenta una solución al dilema del libre albedrío y la presciencia divina. En el ámbito filosófico, en el caso de la primera, “la necesidad absoluta podría definirse como la verdad en absolutamente todos los mundos posibles sin restricción alguna. Pero deberíamos poder explicarla sin invocar mundos posibles”. Bob Hale, “What is Absolute Necessity?”, *Philosophia Scientiae* 16, no. 2, (2012): 117. Esta necesidad es expresada cuando alguien causa que algo suceda. Por ejemplo, arrojar un objeto en el suelo hará que este suene o se rompa, etc. En cambio, la necesidad condicional implica que no es causado por el agente, por ejemplo, mirar por la carretera a alguien que está caminando por la vereda. Sharples también presenta una ilustración de la siguiente manera. Un ejemplo que se presenta es, “...si alguien anda, es necesario que ande, pero no que su caminar sea en sí mismo necesario en el sentido de ser obligado”. Robert Sharples, “Fate, prescience and free will”, en *The Cambridge Companion to Boetthius*, 220. De esta manera, el conocimiento divino del pasado presente y futuro de los agentes libres es una necesidad condicional en Dios. *Ibíd.*, 220.

<sup>80</sup>Boecio presenta la explicación de la siguiente manera: “Digamos que alguien se sienta. Cualquiera que opine que esa persona está sentada debe estar en lo cierto. Y, por otro lado, si la opinión es cierta, entonces la persona debe estar sentada. En ambos casos es necesario. En el segundo, debe estar sentado, y en el primero la opinión es correcta. Pero ¿quién diría que el hombre está sentado porque la opinión es correcta? Lo primero es estar sentado. Así, aunque la causa de la verdad fluye en un sentido, hay una necesidad común en ambos lados”. *Ibíd.*, V: III., 153.

conocimiento divino y porque la criatura en su libre albedrío actuará de tal manera. Así, se mantiene a Dios como inmutable, pues no hay cambios temporales en Él y se evita decir que Dios es la causa de todo.

Paul Helm, al interpretar este concepto, declara que el Dios atemporal de Boecio prevé todo lo que ocurre simultáneamente debido a que “el conocimiento eterno de Dios es como la percepción visual inmediata”.<sup>81</sup> Sin embargo, Helm declara que, al afirmar que todo está simultáneamente presente en Dios, se afirma la teoría B del tiempo en el ámbito atemporal; pues en el no hay tensión.<sup>82</sup> No obstante, resulta complicado determinar si Boecio respaldaba la teoría B de McTaggart, dado que vivió mucho antes que este pensador de Cambridge. Lo que el autor medieval expone en sus escritos es una explicación sobre como Dios se relaciona con el tiempo, influenciado por la filosofía griega,<sup>83</sup> un concepto general compartido por todos los teístas clásicos.

---

<sup>81</sup>Paul Helm, “Eternity and Vision in Boethius”, *European Journal for Philosophy of Religion* 1 (2009): 77, <https://philarchive.org/archive/HELEAV> (consultado: 2 de octubre del 2023).

<sup>82</sup>En palabras de Helm: “Según el teórico B, todas las propiedades temporales carecen de tensión. ¿No podríamos utilizar este argumento en defensa de la idea de Dios de Boecio? Del mismo modo que el teórico B puede utilizar el lenguaje de los tiempos sin comprometerse con la visión del tiempo de la serie A, ¿no puede Dios utilizar representaciones eternas e intemporales de su creación sin comprometerse con la eliminación de la temporalidad en su creación? La visión eterna de Dios es entonces una mera *façon de penser* divina. Tal vez Dios sea un ‘nuevo’ teórico B”. *Ibíd.*, 89.

<sup>83</sup>Danuta Shanzer, quien hace un análisis de la Consolación de Boecio, destaca la influencia platónica en esta obra literaria. Shanzer declara, “la Consolación surge como una fusión del diálogo platónico y el discurso de la revelación”. Danuta Shanzer, “Interpreting the Consolation”, en *The Cambridge Companion to Boethius*, 231. Así, mismo, se debe tener en cuenta el contexto de los escritores de la filosofía antigua que influenciaron a Boecio. Pues, “para entender lo que Boecio quería decir al conversar con la propia filosofía, debemos examinar la recepción de las personificaciones en la antigüedad tardía”. *Ibíd.*

Ahora bien, para Leftow, aunque Dios es atemporal y conoce todo, su relación con su creación implica que Él tenga mínimamente propiedades temporales, pero que a pesar de eso no se le puede llamar a Dios temporal. Según Leftow, “el punto de vista de Boecio implica que, aunque la vida de Dios no es temporal, hay acontecimientos en ella, y estos acontecimientos tienen lo que es una propiedad típica temporal: ocurren en un presente”.<sup>84</sup> De modo que, Dios como atemporal tiene conocimiento de los seres temporales, a los que Leftow les llama propiedades típicas temporales (TTPs en inglés). Estas TTPs son características de un Ser que contempla atemporalmente la relación de antes y después; pasado, presente y futuro, en el cual suceden acontecimientos que lo califican como temporales.<sup>85</sup> Si algo o alguien tiene partes implica que es temporal, pues en este hay sucesión.

Ahora bien, en el caso del autor medieval, Leftow afirma que “Boecio piensa que los eventos en la vida de Dios tienen algunos TTPs”. No obstante, “Boecio sostiene que los acontecimientos en la vida de Dios no tienen los TTPs adecuados para contar como temporales”.<sup>86</sup> Así, el ahora de los seres temporales está en devenir, pues llega ser, porque fluctúa en la relación de antes y después y también tiene una terminación. No obstante,

---

<sup>84</sup>Leftow, “The Eternal Present”, en *God and Time*, 21.

<sup>85</sup>Ibíd., 22. Leftow explica las TTPs de la siguiente manera. “Ser presente, ser pasado, ser futuro y estar en relaciones son propiedades típicamente temporales o TTPs. Es decir, son propiedades típicas de los que contribuyen a hacerlos temporales”. Ibíd. De modo que ser temporal es tener propiedades que se dan en los acontecimientos. Leftow explica de la siguiente manera: “digo que los acontecimientos son temporales si y sólo si tienen el conjunto adecuado de propiedades, y que las propiedades de este conjunto son ‘típicamente temporales’ porque ayudan a que algunos acontecimientos sean temporales”. Ibíd., 23.

<sup>86</sup>Ibíd., 23.



Según Boecio, el “ahora” de Dios no “se mueve”. El foco del presente se detiene en los acontecimientos de la vida de Dios. Son presentes, pero nunca son pasados, ni terminados. Tampoco tienen partes que terminen, pues estas partes sólo serían acontecimientos menores en la vida de Dios. Así que los acontecimientos en la vida de Dios no están implicados en la sucesión. Y así para Boecio, los eventos en la vida de Dios no son temporales. Boecio, en cambio, los llama “eternos”; para él, los acontecimientos temporales pasan (el tiempo “pasa”), los acontecimientos eternos no. Los acontecimientos de la vida de Dios están permanentemente presentes. Son rasgos permanentes de la realidad. Esto es lo que los hace eternos, ni temporales; Dios es eterno porque tales acontecimientos constituyen su vida.<sup>87</sup>

De manera que, para el autor medieval, “el ahora de Dios” es un presente eterno atemporal que no implica sucesión, pues Él no tiene suficientes propiedades para ser temporal. Así pues, desde tal perspectiva, aunque Dios es atemporal, tiene algunas TTPs, lo cual parece una paradoja. Leftow, asegura que no debe sorprendernos este dilema, pues esto afirman todos los defensores de la atemporalidad.<sup>88</sup>

Ahora bien, la perspectiva de Boecio ha influenciado en la interpretación sobre Dios en pensadores posteriores, por ejemplo, en Tomás de Aquino. Este pensador, en la *Suma Teológica*, en la cuestión X que trata la eternidad de Dios, cita las mismas palabras de Boecio. Eleonore Stump destaca este impacto y sostiene que la concepción de la

---

<sup>87</sup>Ibíd., 24.

<sup>88</sup>De modo que, según la comprensión de Boecio, “si Dios vive, tiene una vida. Las vidas consisten en acontecimientos. No puede haber un acontecimiento sin TTPs: un acontecimiento que nunca está presente es un acontecimiento que nunca ocurre. La vida de Dios debe tener un presente y algunos de TTPs”. Ibíd., 25.

eternidad en Aquino es una adopción del concepto establecido por Boecio. Él afirmaba que “*La eternidad es la posesión completa y simultánea de una vida ilimitada*”.<sup>89</sup> Declaraciones como estas han influido a su posterioridad.

A continuación, se pasará a estudiar la comprensión de Dios y su relación con el tiempo en Tomás de Aquino.

El presente eterno de Tomás de Aquino

Cómo se mencionó anteriormente la comprensión de la eternidad en Boecio ha influenciado en Tomás de Aquino. En la cuestión X, enfatiza que

eternidad es conocida de dos fuentes: Primero porque lo que es eterno es interminable—que es sin inicio y sin fin (es decir, no tiene término en ninguno de los dos sentidos); segundo, porque lo eterno no tiene sucesión, siendo todo simultáneamente.<sup>90</sup>

En muchas oportunidades se enfatiza que esta eternidad es una simultaneidad total, sin pasado o sin futuro.<sup>91</sup>

El tomismo tiene una comprensión un tanto parecida a la de Agustín de Hipona y Boecio. Eleonore Stump, una tomista, enfatiza que cada momento de las personas está presente en el Dios eterno.<sup>92</sup> El concepto de eternidad conlleva intrínsecamente la noción de atemporalidad. Así, al afirmar que Dios es eterno, se está afirmando que también es atemporal. Desde esta perspectiva, Stump emplea el término

---

<sup>89</sup>Stump, *Aquinas*, 132.

<sup>90</sup>Thomas Aquinas, *Summa Theologica* (ST), X: I, obj. 6., trad. Fathers of the English Dominican Province (London: Burns Oates & Washbourne).

<sup>91</sup>Aquinas, ST, X: I, obj. 4.

<sup>92</sup>Eleonore Stump, “Eternity, Simplicity, and Presence”, en *God, Eternity, And Time.*, ed. Christian Tapp y Edmund Runggaldier (New York: Routledge, 2016), 35.

*eterno presente* como una manera de explicar la comprensión de la atemporalidad en Aquino. De modo que “la eternidad de Dios es el presente eterno e ilimitado de la vida de la mente que es de Dios. Este presente es atemporal, pero ET-simultáneo con cada momento del tiempo como ese momento está presente. En el presente eterno, Dios no sólo vive, sino que también es directamente consciente y directamente presente a todo en el tiempo”.<sup>93</sup> Afirmar que Dios vive en la atemporalidad está relacionado con una duración ilimitada e interminable. Eternidad, desde la perspectiva de Aquino, está relacionado con su modo de ser atemporal e ilimitado.<sup>94</sup>

Este presente eterno atemporal implica que en el no hay devenir, pues no llega a ser, sino que Él es (un extendido presente eterno o ahora). “Además, el presente eterno, sin pasado y sin futuro, no es instantáneo sino extendido, porque la eternidad, tal como la entiende Aquino, incluye la duración”.<sup>95</sup> Este es un modo de existencia de una duración infinita y extendida, sin tiempo, sin espacio, sin pasado o futuro.<sup>96</sup> A la vez, este modelo, además de ser extendido, implica que es un Ser caracterizado de actualidad presente persistente e indivisible.<sup>97</sup> Así pues, Stump y Norman Kretzmann consideran que tiene una extensión la cual abarca todo el tiempo y no tiene fin; como no tiene sucesión, tampoco no puede dividirse. Desde su perspectiva, todo lo divisible es sucesivo y temporal.<sup>98</sup>

Ahora bien, la simultaneidad es la relación entre lo temporal de las criaturas y lo atemporal de Dios. El término eterno presente [eternal present] denota simultaneidad en Dios. Este concepto puede verse por

---

<sup>93</sup>Stump, *Aquinas*, 158.

<sup>94</sup>Ibíd., 135-6.

<sup>95</sup>Ibíd., 137.

<sup>96</sup>Ibíd.

<sup>97</sup>Stump y Norman Kretzmann, “Eternity, Awareness, and Action”, *Faith and Philosophy: Journal of the Society of Christian Philosophers* 9, no. 3 (1992): 463.

<sup>98</sup>Ibíd., 466.

ejemplo en la presciencia divina, pues su conocimiento en cuanto a las cosas está simultáneamente presentes en Dios, como si alguien ve desde la altura de una carretera todo lo que ocurre en ella.<sup>99</sup> De manera similar, Leftow enfatiza que el conocimiento de las cosas temporales en Aquino ocurre todo a una sola vez y se refiere a la observación de Dios de las cosas temporales, por medio de la conciencia.<sup>100</sup>

Esta simultaneidad ocurre en los ámbitos temporal y atemporal. El primero connota: “(T) T-simultaneidad = existencia o aparición al mismo tiempo”.<sup>101</sup> Esto ocurre todo al mismo tiempo. En cambio, el segundo “(E) E-simultaneidad = existencia o acontecimiento en un mismo presente eterno”.<sup>102</sup> Este ocurre todo en el eterno presente. De ahí surge que en ET- simultaneidad ocurre una relación entre lo atemporal y temporal, el cual cada presente temporal es ET- simultaneo con el presente eterno atemporal.

Ampliando más este concepto, Stump y Kretzmann explican que ET- simultaneidad implica coocurrencia entre el presente temporal y el presente atemporal (eterno presente). En el primero, “el presente temporal es ET-simultáneo con el presente infinito de la vida de un ser eterno”,<sup>103</sup> es decir, todo lo que ocurre en los seres temporales es simultaneo con el Dios presente eterno. En este ámbito, los acontecimientos ocurren unos tras otro y también hay simultaneidad entre ellos. En el segundo, “desde el punto de vista eterno, todo tiempo presente es presente, co-ocurrente con el todo infinito del presente

---

<sup>99</sup>Stump, *Aquinas*, 137.

<sup>100</sup>Leftow, “Eternity and Simultaneity”, *Faith and Philosophy: Journal of the Society of Christian Philosophers* 8, no. 2 (1991): 149.

<sup>101</sup>Stump, *Aquinas*, 137.

<sup>102</sup>Ibíd., 138.

<sup>103</sup>Stump y Kretzmann, “Eternity, Awareness, and Action”, 475.

eterno”.<sup>104</sup> En el ámbito divino, todos los acontecimientos que ocurren son presente en Dios.

Es por eso que Stump y Kretzmann afirman,

El modo de existencia de una entidad eterna es tal que toda su vida es ET-simultánea con todas y cada una de las entidades o acontecimientos temporales. Cualquier acontecimiento temporal, como la apertura del Muro de Berlín o el fin del *apartheid* en Sudáfrica, es ET simultáneo con el presente eterno. Pero, en relación con nosotros, dada nuestra ubicación en el continuo temporal a principios de 1993, el primero de esos acontecimientos es pasado y el segundo es futuro.<sup>105</sup>

Como se puede percibir, la ET-simultaneidad es la combinación entre la relación de los seres temporales y el ser atemporal. Además, el ser eterno coexiste y coocurre con lo seres temporales.

Stump, en su análisis de la simultaneidad, también destaca el mismo concepto y expresa, “Así, desde el punto de vista del ser eterno, toda la línea temporal se ilumina a la vez. Desde el punto de vista eterno, cada instante temporal es presente, co-ocurrente con el todo infinito del eterno presente”.<sup>106</sup> De esta forma, el conocimiento de Dios de los sucesos temporales sucede todo a una vez. Dios percibe simultáneamente como una sola vez todos los sucesos temporales.<sup>107</sup> Por

---

<sup>104</sup>Ibíd.

<sup>105</sup>Ibíd.

<sup>106</sup>Stump, *Aquinas*, 144.

<sup>107</sup>Leftow, “Eternity and Simultaneity”, 159. Desde la propuesta que ocurre todo a la vez, tanto en Boecio como en Aquino, se afirma que la eternidad de Dios connota indivisibilidad. Lo eterno es, pues, indivisible (simple), ya que no requiere de cambio. Así, “una vida contiene sucesión, entonces, si no todas sus partes ocurren a la vez. Por el contrario, si una vida carece de sucesión, toda ella ocurre a la vez:

eso, Leftow usa la ilustración clásica para explicar dicho conocimiento contemplativo. Este autor menciona, “la lectura natural de su imagen de un hombre en una colina viendo toda la extensión de un camino es que todo el camino está realmente allí a la vez para ser visto”.<sup>108</sup> Por otro Lado, John H. Boyer quien también hizo una investigación sobre la atemporalidad en Aquino, declara: “la simultaneidad no temporal de Dios y las criaturas permite que Dios conozca todos los tiempos sin que haya sucesión en él. Aquino explica que, desde la perspectiva de la eternidad, los acontecimientos que ocurren en tiempos diferentes están simultáneamente presentes para Dios”.<sup>109</sup> Este conocimiento ocurre desde el estado acto puro, en su eterno presente. Así, Dios conoce el pasado y el futuro los cuales están presente en Él.<sup>110</sup>

Sumado a la ET-simultaneidad, el tomismo usa otro termino para explicar cómo su modelo de Dios está presente con los seres temporales. La expresión usada es presente especioso [specious present]. Según William P. Alston, este concepto es una contemplación de lo temporal o atemporal como indivisible. Por ejemplo, en el aspecto humano, en el cual su percepción es limitada,

...se piensa en un ser humano que percibe un tramo temporalmente extenso de un proceso en un acto temporalmente indivisible. Si mi presente especioso dura, por ejemplo, una vigésima de segundo, entonces percibo una

---

ninguna de sus fases es anterior a otra. Por tanto, la vida eterna es como una extensión temporal sin partes anteriores ni posteriores”. *Ibíd.*, 151.

<sup>108</sup>*Ibíd.*

<sup>109</sup>Boyer, “Eternal God: Divine Atemporality in Thomas Aquinas”, en *News from the Raven*, 262.

<sup>110</sup>*Ibíd.*, 274.

vigésima de segundo, de contemplación, por ejemplo, el vuelo de una abeja ‘de una vez’.<sup>111</sup>

Por otro lado, al llevar este concepto a la comprensión de Dios, “...basta con ampliar el presente especioso para que abarque todo el tiempo, y tendremos un modelo de la conciencia que Dios tiene del mundo”.<sup>112</sup> De esta manera, se continúa sosteniendo que Dios es un eterno presente indivisible que abarca todo el tiempo. Así pues, Stump y Kretzmann declaran, “el presente especioso, entonces, parece ser un ejemplo de algo que es a la vez extendido y conceptualmente indivisible como tal”.<sup>113</sup>

Ahora bien, la comprensión de la atemporalidad tomista está ligada a la simplicidad e inmutabilidad. Así, el cambio, en el Dios inmutable, está relacionado con la carencia sucesión. Por eso, los tomistas influyentes usan el término propiedades Cambridge para explicar como ocurre el cambio entre Dios y los seres temporales.

Esta expresión fue usada por Peter Geach en el libro *God and Soul*. El autor, en el capítulo 5 titulado *Existence and Actuality*, explora la existencia de algo en la actualidad. Allí explica que estos cambios existentes no son reales sino meros cambios. Por ejemplo, Sócrates es más bajo que *Theaetetus* (Platón);<sup>114</sup> otro ejemplo, 5 ya no es número de

---

<sup>111</sup>William P. Alston, *Divine Nature and Human Language: Essays in Philosophical Theology* (London: Cornell University, 1989), 136.

<sup>112</sup>Ibíd. Para profundizar sobre el concepto de presente especioso, véase, Gustav Bergman, “Duration and the Specious Present”, *Philosophy of Science* 27, no. 1 (1960): 39-47. Sean E. Power, “The Metaphysics of the ‘Specious’ Present”, *Erkenntnis* 77, no. 1 (2012). <https://philpapers.org/rec/POWTMO>.

<sup>113</sup>Stump y Kretzmann, “Eternity, Awareness, and Action”, 468.

<sup>114</sup>Peter Geach, *God and Soul* (London: Routledge & Kegan Paul, 1969), 72. El concepto de cambios Cambridge es una interpretación de Geach, haciendo uso de la filosofía analítica (de Ellis Mactaggart y Bertrand Russel), para demostrar que

hijo de una persona.<sup>115</sup> Ahora bien, Sócrates ha fallecido antes que Platón, por eso no hubo un cambio real en él; en el caso de los números tampoco son cambios reales, pues los números no cambian. Desde esta perspectiva, Feser sostiene la noción de que Dios posee propiedades contingentes Cambridge, es decir, propiedades que no son reales. Por lo tanto, cuando Dios lleva a cabo el acto de creación, se origina un cambio en la creación misma, ya que ésta llega a existir; sin embargo, este cambio no ocurre en la naturaleza de Dios.<sup>116</sup> Por lo tanto, Dios sigue siendo inmutable. Además, desde esta perspectiva, se continúa sosteniendo la atemporalidad y simplicidad.

Dado que en Dios todo acontece simultáneamente, sin cambio ni sucesión debido a su ser atemporal, su mente y conocimiento deben diferir de los seres temporales. Esto implica que su mente es inmaterial pero no carece de conciencia. Por lo tanto, es capaz de realizar acciones

---

existe un cambio, pero no es real sino un mero cambio, porque en realidad lo que cambia es la cosa y no de quien se habla. Por ejemplo, mi amigo es más alto que yo. Hubo un cambio, pero no porque yo he reducido en mi estatura, sino que él es más joven que yo y ha crecido más. Entonces, el cambio sucedió en tal persona, mientras yo sigo siendo el mismo en mi estatura. Ahora bien, aplicar esta explicación a Dios, según Geach, implica que “no hay contradicción manifiesta si suponemos que algún ser real tiene pensamientos y designios, e inicia cambios en las cosas, pero no experimenta él mismo cambios iniciados por otras cosas. (Aquí estoy considerando naturalmente sólo cambios ‘reales’, no meros cambios ‘Cambridge’ que no son ‘reales’). Un ser así, real pero inmutable, podría llamarse eterno”. *Ibíd.*, 73.

<sup>115</sup>*Ibíd.*, 72.

<sup>116</sup>Feser entiende que la simplicidad e inmutabilidad divina están ligadas entre sí. “Ahora bien, la doctrina de la simplicidad divina no implica que Dios no tenga propiedades contingentes de ningún tipo, sino sólo que no tiene propiedades reales contingentes. Puede tener propiedades Cambridge contingentes. Y del mismo modo que el hecho de que Sócrates sea más bajo que Platón es una mera propiedad de Cambridge (porque implica que Platón es más alto que cualquier cambio en el propio Sócrates), también el hecho de que Dios haya creado el mundo es una mera propiedad de Cambridge (porque implica que el mundo ha llegado a existir y no cualquier cambio en el propio Dios)”. Feser, *Five Proofs of the Existence of God*, 196.



que no requieren tiempo, tales como recordar o querer.<sup>117</sup> No obstante, un ser atemporal no puede realizar actividades que requieran tiempo: “Dios no puede deliberar, anticipar, recordar o planificar”.<sup>118</sup>

La interacción del actuar de Dios en el tiempo se da como causa y efecto. Aquí, la causa es atemporal y el efecto es temporal. Debido a que,

si un Dios eterno es también omnipotente, puede hacer cualquier cosa que no le resulte lógicamente imposible. Aunque sus acciones no puedan localizarse en el tiempo, puede producir efectos en el tiempo a menos que hacerlo le resulte lógicamente imposible.<sup>119</sup>

Por ejemplo, esto es lo que sucedió en la creación, en el cual hubo una causa creadora atemporal, que produjo efectos temporales.

Al igual que en el caso de Boecio, algunos interpretes como William Craig sostienen que Aquino fue un teórico B del tiempo. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esta propuesta no es aceptada por los tomistas.

En resumen, para estos tres autores, Dios se define como un *eterno presente* o *eterno ahora*. Este estado presente representa la esencia misma de su existencia. La perspectiva de estos pensadores escolásticos ha tenido un impacto duradero en la comprensión de los atributos divinos y su relación con la creación. Esta influencia se hace evidente en los atributos fundamentales del teísmo clásico: la simplicidad, la atemporalidad, la inmutabilidad y la impasibilidad. Dichos conceptos fundamentales revelan la profunda conexión entre la concepción de Dios como un *eterno presente* y la construcción de los atributos esenciales en el contexto del teísmo clásico. En consecuencia, la manera

---

<sup>117</sup>Stump, *Aquinas*, 148

<sup>118</sup>Ibíd.

<sup>119</sup>Ibíd., 151.

en que estos autores abordan la relación entre un Dios atemporal y los seres temporales sigue siendo un dilema de relevancia contemporánea.

### **Algunas objeciones al presente eterno atemporal**

El concepto de “eterno presente” en el teísmo clásico ha suscitado diversas objeciones. En este sentido, procederemos a exponer algunas de estas objeciones. Primero, abordaremos las objeciones al concepto de Agustín de Hipona; posteriormente nos enfocaremos en las formuladas hacia Boecio y Aquino. En el caso de estos dos últimos pensadores, presentaremos una serie de objeciones sin hacer una distinción particular para cada autor, dado que comparten un concepto similar de atemporalidad, y también porque Aquino fue influenciado por el pensamiento de Boecio.

Ryan Mullins ha presentado objeciones al concepto agustiniano. Para Agustín, el tiempo implica que este existe solo si existen cosas o seres temporales y mutables. Desde esta perspectiva, Dios está fuera del tiempo en un estado de inmutabilidad. Incluso cuando Dios crea no experimenta el cambio.<sup>120</sup> Así, “el agustiniano dice que Dios no está en ninguna relación real con las cosas externas a Él que implique tener propiedades accidentales, o propiedades extrínsecas o relacionales”.<sup>121</sup> Así mismo, Mullins señala que el concepto agustiniano no explica qué es el tiempo, ni cómo actúa Dios sin la creación. Agustín entiende que no existe un antes de la creación, pues Dios no está en relación de anterioridad y posterioridad. Por eso, Mullins presenta tres problemas que tiene el concepto de atemporalidad en este pensador escolástico: (1a) Hay un antes y después de la creación, en el cual se puede percibir que hay un cambio en Dios; (2a) “Si Dios es

---

<sup>120</sup>Mullins, “The Divine Timemaker”, *Philosophia Christi* 22, no. 2 (2020): 217-220.

<sup>121</sup>Ibíd., 223.

eternamente creador, entonces esto parece ser que la creación es coeterna con Dios”;<sup>122</sup> (3a) Dios, luego de la creación, entra en una relación real con sus criaturas, esto implica que interactúe en tiempo y espacio.<sup>123</sup> Ahora bien, un agustiniano respondería de la siguiente manera: (1b) Dios no cambia, sino que es eternamente creador. (2b) La creación no es coterna con Dios, porque tiene un inicio y tiene fin. (3b) Dios no está realmente relacionado con la creación.<sup>124</sup> Afirmar la última premisa resulta contraproducente, ya que implica que la relación entre Dios y su creación no es genuina. Ante esta disyuntiva, Mullins afirma categóricamente: “decir que Dios no está realmente relacionado con la creación es complicado”.<sup>125</sup>

Después de abordar las objeciones al concepto de Agustín de Hipona, describiremos las objeciones y dificultades que enfrenta el concepto atemporal en el teísmo clásico, con enfoque particular en Boecio y Aquino.

El *primer argumento* se refiere al uso del término “eternidad”. Nicholas Wolterstorff es uno de los autores que ha presentado esta objeción. Este erudito destaca que, en términos generales, los cristianos han adoptado el concepto *eternal* al hablar de Dios, lo cual implica la noción de atemporalidad, y no el otro término que es *everlasting* (eterno), cuya connotación implica dentro del tiempo.<sup>126</sup> Wolterstorff usa el segundo término para explicar la relación de Dios con el tiempo. Así pues, enfatiza que, desde la perspectiva bíblica, se puede percibir que

---

<sup>122</sup>Mullins, “From divine timemaker to divine watchmaker”, en *Temporality and Eternity: Nine Perspectives on God and Time*, ed. Marcus Schmücker, Michael T. Williams y Florian Fischer (Berlín: Walter de Gruyter, 2022), 41.

<sup>123</sup>Ibíd.

<sup>124</sup>Ibíd.

<sup>125</sup>Ibíd.

<sup>126</sup>Nicholas Wolterstorff, “God is ‘everlasting’, not ‘eternal’”, en *Philosophy of Religion: A Guide and Anthology*, ed. Brian Davies (New York: Oxford University, 2000), 485.

Dios actúa dentro la historia humana y que cambia.<sup>127</sup> Por eso, sostiene que es mejor decir que Dios es *everlasting* y no *eternal*.

Entre los argumentos que Wolterstorff usa para sostener que Dios es *everlasting*, es que, si Dios es redentor, esto implica cambios ontológicos en Él. Por otra parte, el Dios eterno, en el sentido de atemporal, no puede experimentar cambios ontológicos. Por eso, Wolterstorff señala:

Una teología que opta por Dios como eterno [eternal] no puede evitar estar en conflicto con la confesión de Dios como redentor. Y dado el hecho evidente de que Dios es presentado en la Biblia como un Dios redentor, una teología que opte por Dios como eterno [eternal] no puede ser una teología fiel al testimonio bíblico.<sup>128</sup>

Para Wolterstorff, los argumentos bíblicos presentan a Dios redimiendo a la humanidad, actuando, planificando; los cuales un Dios atemporal [*eternal*] no podría hacer.

Un *segundo argumento* contra la atemporalidad es que se sostiene que es una influencia griega. Wolterstorff señala que el concepto de Dios visto como *everlasting* (temporal) es bíblico; en cambio, el concepto de *eternal* (atemporal) es resultado de la helenización en el judaísmo.<sup>129</sup> Pike también señala que la filosofía griega ha ingresado en la teología y ha influenciado en la relación de Dios con el tiempo. Por eso declara, “ahora sospecho que la doctrina de la atemporalidad de Dios fue introducida en la teología cristiana porque el pensamiento platónico era elegante en ese momento y porque la doctrina parecía tener una ventaja considerable desde el punto de vista

---

<sup>127</sup>Ibíd.

<sup>128</sup>Ibíd., 486.

<sup>129</sup>Ibíd., 486-7.

de la elegancia sistemática”.<sup>130</sup> Richard Swinburne enfatiza que desde la perspectiva de Platón y Aquino toda cosa o ser que cambia es inferior a las que no cambian.<sup>131</sup> Esta idea está implícita en el cristianismo y se usa como un justificativo para señalar que Dios es el Ser más perfecto que puede ser concebido y por lo tanto no puede cambiar.<sup>132</sup> “Sin embargo, una respuesta obvia a este punto es sugerir que la perfección del ser perfecto, no puede consistir en que su ser es cierta condición estática, sino que en su ser hay un cierto proceso de cambio”.<sup>133</sup>

Un *tercer argumento* está relacionado a la inmutabilidad de Dios. Wolterstorff enfatiza que, en el teísmo clásico, en especial en Tomás de Aquino, Dios es percibido como simple. Es decir, Dios es idéntico con sus atributos y no hay distinción de propiedades en Él, de modo que si un evento temporal sucede, este está ocurriendo siempre en el acto puro de Dios. No hay momento en que deje de suceder y a la vez ocurre simultáneamente con otros actos.<sup>134</sup>

Por ejemplo, en el caso del cruce del pueblo de Israel por el mar Rojo, desde la perspectiva tomista, estos actos temporales no afectan temporalmente a Dios. Así, Dios puede provocar sucesos históricos como este, pero no implican un cambio en algún aspecto en Dios.<sup>135</sup> No obstante, desde una perspectiva bíblica, se puede describir a Dios actuando providencialmente en y con la creación. Además, muchos de sus actos son descritos siendo sucesivos y relacionándose unos con

---

<sup>130</sup>Pike, *God and Timelessness*, 189.

<sup>131</sup>Richard Swinburne, *The Coherence Theism* (New York: Oxford University Press, 1993), 222.

<sup>132</sup>Pike, *God and Timelessness*, 190.

<sup>133</sup>Swinburne, *The Coherence Theism*, 222.

<sup>134</sup>Nicholas Wolterstorff, “God is ‘everlasting’, not ‘eternal’”, en *Philosophy of Religion: A Guide and Anthology*, 498.

<sup>135</sup>*Ibíd.*, 496-7.

otros, percibiéndose que estas acciones tienen un inicio y tienen un fin.<sup>136</sup>

Un *cuarto argumento* está relacionado al conocimiento de Dios sobre lo que sucede (presente), sucederá (futuro) y sucedió (futuro). Así, se sostiene que un Dios atemporal, al recordar el pasado, está relacionándose o infectándose con algo temporal. Debido a que Dios es acto puro, el acto de recordar implicaría temporalidad en Dios.<sup>137</sup> Por eso, un Dios atemporal no podría recordad el pasado.

Además, esto también implicaría un problema para la atemporalidad, cuando se pretende sostener como Dios conoce el presente. Por ejemplo, si Dios es eterno en el sentido atemporal, y yo — como ser temporal— en mi acto me refiero o dirijo a Él, lo estoy haciendo temporalmente. Como el Dios del teísmo clásico es acto puro, entonces mi acto es idéntico a Él (simplicidad divina). Así mismo, como mi acto tiene un inicio y tiene fin, pero el de Dios no, entonces se puede decir que Dios tiene por algún momento en sí mismo el acto que yo realicé. Así, Dios tiene algo de temporalidad en su Ser, porque se ha identificado conmigo.<sup>138</sup>

Así pues, si Dios fuera eterno [eternal], ningún ser humano podría referirse a él ni realizar ningún otro acto temporal con respecto a él. Si fuera eterno [eternal], no se le podría conocer. En particular, no se podría saber que es eterno [eternal], ni siquiera creer que lo es. En efecto, si Dios fuera eterno [eternal] no se podría predicar de él que es eterno [eternal]. Porque predicar es también un acto temporal.<sup>139</sup>

---

<sup>136</sup>Ibíd., 495.

<sup>137</sup>Ibíd., 501.

<sup>138</sup>Ibíd., 502.

<sup>139</sup>Ibíd. En esta cita, el término eterno en inglés es *eternal* y el autor lo usa para enfatizar que implica atemporalidad.

De modo que el argumento que Wolterstorff sostiene es que “Dios también tiene un hilo temporal. Su vida y su existencia son en sí mismas temporales”.<sup>140</sup> Pero esta temporalidad es infinita, sin inicio y sin fin.

De manera similar, para Pike, el conocimiento de Dios sobre el presente desde la perspectiva atemporal no es auténtico. Porque, “aunque Dios es consciente de los acontecimientos temporales, su conciencia no es, en sí misma, un acontecimiento temporal”.<sup>141</sup> Como un ser atemporal no está en el tiempo, el conoce que día es hoy, pero no puede experimentar este día. Así Dios sabe que día es hoy, pero no participa en la experiencia temporal de este. Un ejemplo de ello sería:

Imaginemos que un individuo atemporal dice: “Hoy es doce de mayo”. Lo que dijera debe ser falso. Si uno dice: “Hoy es doce de mayo”, lo que dice puede ser verdadero sólo si uno ocupa una cierta posición temporal en el en el momento de la afirmación. Puesto que un individuo atemporal no tiene posición temporal, no podría hacer uso de esta forma de palabras al articular una proposición verdadera”.<sup>142</sup>

Por lo consiguiente, aunque Dios conoce el día de hoy, no puede afirmar que día es hoy, porque al hacerlo estaría ingresando en el tiempo, lo cual es imposible debido a que por su atemporalidad no puede estar presente en ese día. De modo que, desde la perspectiva de

---

<sup>140</sup>Ibíd., 503. El autor sostiene el argumento de la secuencia temporal como un hilo o seguidilla de actos temporales en Dios. “Además, los acontecimientos que se encuentran en la hebra temporal de Dios pertenecen al mismo conjunto temporal que contiene nuestras hebras temporales. Los aspectos de Dios no sólo guardan relaciones de orden temporal entre sí, sino también con los aspectos de los seres creados”. Ibíd.

<sup>141</sup>Pike, *God and Timelessness*, 87.

<sup>142</sup>Ibíd., 94.

Pike, “un individuo atemporal no podría tener un conocimiento que pudiera formular o comunicar en una afirmación del tipo: “hoy es doce de mayo”.<sup>143</sup>

William Haker también presenta este problema para el teísmo clásico. Por ejemplo, la expresión “‘hoy es 10:45’, indica que hay una relación entre el *tiempo de hablar* y un punto de nuestra medida temporal”.<sup>144</sup> Esta expresión indicaría que está involucrándose en el tiempo, pero un Dios atemporal no puede hacer, ni decir esto. Así mismo tampoco puede decir “ayer fue 29 de agosto”, “hoy es 29 de agosto”<sup>145</sup> o “mañana será 29 de agosto”.

De manera similar, Ryan Mullins menciona que, si se acepta que Dios existe en el ahora del hombre, debe ser temporal y no al contrario. Además, si se mantiene en constante relación con sus criaturas, en cada momento, esta relación debe implicar temporalidad.<sup>146</sup>

Un *quinto argumento* contra la atemporalidad está relacionado a la presciencia divina y libertad humana. Pike expresa que el concepto atemporal de Boecio niega que las acciones humanas sean voluntarias.<sup>147</sup>

Como Dios existe, su conocimiento implica que no tenga creencias falsas, de modo que todo lo que Dios piensa que ocurrirá necesariamente. Esto es debido a que las acciones humanas son realizadas temporalmente, y Dios conoce anticipadamente cualquier acción humana. De este modo, “si Dios existe (es decir, si algún individuo lleva el título de ‘Dios’), ninguna acción humana es

---

<sup>143</sup>Ibíd.

<sup>144</sup>William Haker, *God, Time and Knowledge* (London: Cornell University, 1989), 159.

<sup>145</sup>Ibíd., 161.

<sup>146</sup>R. T. Mullins, “Time and the Everlasting God”, *Pittsburgh Theological Seminary* 3 (2011-2): 46.

<sup>147</sup>Pike, *God and Timelessness*, 53.



voluntaria”.<sup>148</sup> Mientras Boecio sostiene que Dios es atemporal y no tiene creencias falsas, para Pike esta presciencia no es auténtica,<sup>149</sup> debido a que no hay relación con lo temporal. De modo que, “la solución de Boecio (o la disolución) del problema de la presciencia divina implica la negación de la afirmación de que Dios tiene conocimiento previo de los acontecimientos y circunstancias que componen la matriz temporal”.<sup>150</sup>

Así, la atemporalidad compromete la omnisciencia divina. Pike señala que muchos han objetado lo siguiente: “Si un individuo determinado es atemporal (así se insiste), ese individuo no podría ser omnisciente porque hay una gama limitada, aunque importante, de hechos que un ser atemporal no podría conocer”.<sup>151</sup> Por lo consiguiente, la perspectiva atemporal compromete el conocimiento de las acciones que se están realizando temporal y simultáneamente en los seres creados.

*Un sexto argumento* está relacionado a la simultaneidad. Como se presentó anteriormente, el teísmo clásico entiende que Dios percibe todo simultáneamente sin experimentar cambiar. Esto implica que todos los momentos estarían presentes en Dios:

Así, se dice que está simultáneamente presente en (y es testigo de) lo que hice ayer, lo que hago hoy y lo que haré mañana. Pero si  $t_1$  es simultáneo con  $t_2$  y  $t_2$  con  $t_3$ , entonces  $t_1$  es simultáneo con  $t_3$ . Así que, si el instante en el que Dios conoce estas cosas fuera simultáneo con ayer, hoy y mañana, entonces estos días serían simultáneos entre sí. Así que ayer sería el

---

<sup>148</sup>Ibíd., 61.

<sup>149</sup>Ibíd., 82.

<sup>150</sup>Ibíd., 75.

<sup>151</sup>Ibíd., 87.

mismo día que hoy y que mañana, lo cual es claramente absurdo.<sup>152</sup>

De modo que el pasado, presente y futuro, estarían simultáneamente presentes en Dios, lo cual indicaría que no hay distinción de estos en Él. Así mismo, esta perspectiva expresa que Dios conoce todo simultáneamente y sin cambio, incluso sin/o antes que este suceda. Hasker señala que, para los teístas clásicos, el conocimiento divino sobre las entidades temporales implica que estas no existen literalmente en Dios, sino que “las entidades temporales existen eternamente como representadas en la mente de Dios”.<sup>153</sup> Así, el conocimiento de Dios es solo mental y no experimental. Para Hasker, si las ideas están representadas en la mente de Dios, implicaría carencia de información en Él, ya que no tendría percepción de la situación actual que se está realizando. Por ejemplo, si el salmista le está hablando, un Dios atemporal no puede escuchar en ese momento y tampoco tendría experiencia secuencial temporal para responderle la oración.<sup>154</sup> Por eso, afirmar que el pasado, presente y futuro están simultáneamente presentes en Dios, indicaría que no hay distinción de estos en Él.

Un *séptimo argumento* contra la atemporalidad está vinculado a la relación de Dios con sus criaturas. William Craig expresa que la perspectiva atemporal de Aquino, conlleva a negar que Dios este relación con la creación. Craig declara: “Aquino sostiene, paradójicamente, que mientras la creación está realmente relacionada con Dios, Dios en realidad no está relacionado a las criaturas. La relación de Dios a las criaturas es solo en nuestras mentes, no en la

---

<sup>152</sup>Swinburne, *The Coherence Theism*, 226.

<sup>153</sup>Hasker, *God, Time and Knowledge*, 168.

<sup>154</sup>Ibíd., 170.

realidad”.<sup>155</sup> Así pues, este autor da a entender que el pensador escolástico presenta un modelo de Dios lejano a sus criaturas, que no se involucra en espacio y tiempo con sus seres creados. Así mismo, Craig sostiene que este modelo sobre la relación de Dios con su creación, es mental y no ontológico.

Por poner un ejemplo: Supongamos que Joe tiene celos de Juan. En ese caso, Joe está relacionado con Juan por la relación de envidia, y Juan está relacionado con Joe por la relación de envidia. Pero Aquino diría que sólo la relación de Joe con Juan es real: él realmente tiene envidia de Juan. Pero la relación de Juan con Joe está sólo en nuestras cabezas: Exista o no Joe, Juan es el mismo; ser envidiado por Joe no supone ninguna diferencia real en él.<sup>156</sup>

Así pues, el crítico del tomismo sostiene que la relación divina no es real, sino que en Dios está contenido todo el accionar de los seres creados, debido a que no hay un cambio real en Él.<sup>157</sup> Por consiguiente, Craig señala que los intentos tomistas por afirmar la existencia de una relación de Dios con su creación son implausibles; por eso se debe cambiar de perspectiva y afirmar la temporalidad divina. En esta perspectiva, se puede sostener que Dios cambia y se relaciona con su creación.<sup>158</sup>

Este argumento sobre la negación de la relación de Dios con sus seres creados está vinculado a la inmutabilidad. Al analizar este atributo

---

<sup>155</sup>William L. Craig, *Time and Eternity: Exploring God's Relationship to Time* (Wheaton, Ill: Crossway, 2001), 88.

<sup>156</sup>Ibíd.

<sup>157</sup>Ibíd.

<sup>158</sup>Ibíd., 97.

divino, Richard Swinburne señala que, al Dios ser estrictamente inmutable, se negaría la libertad en Él. Pues,

una persona inmutable en sentido fuerte sería incapaz de realizar en un momento dado una acción distinta de la que se hubiera propuesto realizar previamente. Su curso por sus elecciones pasadas no sería perfectamente libre. Ser perfectamente libre es incompatible a la inmutabilidad en un fuerte sentido.<sup>159</sup>

Debido a que, desde la inmutabilidad fuerte o estricta, todas las acciones están prefijadas —dado que Dios no puede cambiar lo que se había propuesto hacer—, esto indicaría que tiene que realizar las acciones que había pensado realizar y por ende no tendría libertad de hacer algo diferente a lo planificado.

Para Swinburne, la inmutabilidad de Dios implica 1) que es fijo o incambiable en cuanto a su carácter;<sup>160</sup> 2) que se relaciona con su creación interactuando con los seres humanos, respondiendo a sus oraciones y súplicas.<sup>161</sup>

*Un octavo argumento* presentado en contra de la atemporalidad alega que un ser atemporal es carente de vida. Esta idea es presentada por Swinburne de la siguiente manera: “si Dios hubiera fijado así sus intenciones ‘desde toda la eternidad’ sería una cosa sin vida; no una persona que reacciona ante los hombres con simpatía o ira, perdón o castigo, porque así lo decide en ese momento”.<sup>162</sup> A la vez, Swinburne

---

<sup>159</sup>Swinburne, *The Coherence Theism*, 222.

<sup>160</sup>Ibíd., 218.

<sup>161</sup>Ibíd., 221.

<sup>162</sup>Ibíd.

sostiene que desde la perspectiva de Paul Tillich, un Dios que no experimenta cambio no es un Dios vivo.<sup>163</sup>

Tillich fundamenta su argumento al expresar que Dios es el Ser máximo, cuya existencia no depende de nadie, sino que Él es; es decir, tiene en sí mismo existencia propia y no derivada. A la vez, como es el Ser máximo, es un Dios vivo desprovisto de simplicidad e “identificación del ser como ser”.<sup>164</sup> Por eso, sostiene: “pero afirmamos que Dios es el proceso eterno en cuya virtud se cumple la separación y ésta se supera por la reunión. En este sentido, Dios vive”.<sup>165</sup> La vida constituye de potencialidad y actualidad (o realidad, como le llama Tillich), en oposición al estado de *actus purus* de Dios, como es concebido en la teología clásica. Dios, al estar en un estado de acto puro, es carente de vida por no tener potencialidad. Así, el Dios atemporal sería estático y no dinámico, lo cual indicaría que no es un Ser vivo.<sup>166</sup> Sin embargo, Tillich argumenta que el ser se compone del estado de reposo y también del dinámico o movimiento. De este modo, “si decimos que Dios es el ser en sí, esto incluye tanto el reposo como el devenir, tanto el elemento estático como el elemento dinámico”.<sup>167</sup> Esto

---

<sup>163</sup>Ibíd., 226.

<sup>164</sup>Paul Tillich, *La razón y la revelación, el Ser y Dios*, vol. 1 de *Teología Sistemática* (Salamanca: Sigueme, 1982), 214. Para Tillich, el afirmar que Dios es Ser implica negar que está en un estado de acto puro y, por ende, se niega la simplicidad como realidad divina. “Si decimos que Dios es el ‘Dios vivo’, negamos que Dios sea una pura identidad del ser como ser; y negamos asimismo que haya en él una separación terminante entre el ser y el ser. Pero afirmamos que Dios es el proceso eterno en cuya virtud se cumple la separación y ésta se supera por la reunión. En este sentido, Dios vive”. Ibíd.

<sup>165</sup>Ibíd.

<sup>166</sup>Ibíd., 316.

<sup>167</sup>Ibíd., 317. Hay que afirmar que el hecho que Dios esté en un estado dinámico y de reposo no lo hace menos a Dios. Tillich sostiene: “su salir de sí mismo no disminuye ni destruye su divinidad, sino que está unido con el eterno “reposo en sí mismo” de Dios”. Ibíd., 318.

conlleva a sostener que el dinamismo de Dios implica que se relaciona con su creación temporalmente. Pues, “si decimos que Dios es un Dios vivo, afirmamos que Dios entraña la temporalidad y, con ella, una relación con los modos del tiempo”.<sup>168</sup>

Así mismo, para Tillich, la temporalidad es perteneciente a su Ser, como estando en sí mismo —o en su seno, como le llama—, pues “lo eterno contiene en su seno lo temporal”.<sup>169</sup> La eternidad de Dios implica que está en un estado presente eterno (*nunc aeternum*) en el cual no hay simultaneidad, sino sucesión. Por tal motivo, “El presente eterno se mueve del pasado al futuro, pero sin dejar de ser presente”.<sup>170</sup>

Un *noveno argumento* en contra de la atemporalidad está relacionado con la omnipotencia y la lógica. Si se dice que Dios todo lo puede, esto implica que puede hacer todo lo que es lógicamente posible. Por ejemplo, Dios puede hacer algo que es capaz de hacer y no genere contradicción en su Ser, ni la lógica. Así, Dios no puede hacer un círculo cuadrado porque esto contradice la lógica. Esta misma lógica llevada a la atemporalidad eterna presente —en la cual se sostiene que Dios contempla todo en un estatus eterno presente, indivisible y sin cambio, en quien todo existe simultáneamente y a la vez (*totum simul*)— implica que este eterno presente no tiene la experiencia de la sensación del tiempo, ni del movimiento. Al no estar presente en la existencia de la humanidad, no puede experimentar el

---

<sup>168</sup>Ibíd., 351-2. Tillich da una explicación al tiempo, indicando que es perteneciente a Dios mismo: “como que el tiempo es creado en el fondo de la vida divina, Dios está esencialmente relacionado con él”. Ibíd., 351. Por otro lado, la expresión “modos de tiempo”, para Tillich, implica momentos particulares o específicos del tiempo, los cuales no están separados, sino que siguen una secuencia temporal. A la vez, Dios contiene en su Ser estos modos temporales. Ibíd., 351.

<sup>169</sup>Ibíd., 351.

<sup>170</sup>Ibíd., 353. La simultaneidad no se debe equiparar a la eternidad de Dios debido a que “la simultaneidad borraría los diferentes modos del tiempo; pero el tiempo sin modos es la ausencia de tiempo”. Ibíd., 351.

tiempo ya que, desde la perspectiva agustiniana y tomista, la mente solo puede percibir la sensación del tiempo si es que se lo experimenta. Ahora bien, un Dios eterno presente atemporal que no experimenta el tiempo no puede tener la sensación de este y no estaría realmente identificado con nuestro tiempo. Por lo tanto, si alguien hace algo, Dios no puede estar relacionándose íntimamente con él en espacio y tiempo.

Ante lo presentado, se puede notar que el presente eterno del teísmo clásico no está relacionado ontológicamente con su creación. Solo experimentan el tiempo los seres que pueden tener sensación de este. Para esto, se hará una objeción a dicho argumento, basado en premisas.

P1. Se experimenta el tiempo a medida que hay sucesión

P2. La mente percibe esta sucesión del movimiento.

P3. Un ser que no experimenta la sucesión no puede experimentar el tiempo.

P4. El Dios del Teísmo clásico (presente eterno) al no experimentar la sucesión, su mente no puede percibir la sensación del movimiento.

∴ Dios no experimenta el tiempo nuestro y no está íntimamente relacionado con nosotros.

A estas objeciones, un tomista dirá que las *Cambridge properties* son un buen argumento para explicar el cambio en Dios, pero por medio de estas se sostiene que es una mera experiencia. Por ejemplo, Sócrates es más alto que Platón. No es que Sócrates haya crecido más, sino que Platón no creció mucho, en cambio, Sócrates siempre se mantuvo el mismo. Así, hubo un cambio en Platón mas no en Sócrates. Esto, llevado al ámbito de la creación, puede argumentar que Dios no cambió, sino que cambió lo creado, lo cual implica que Dios no está íntimamente relacionado con su creación. Otra respuesta es la propuesta por Brian Leftow, quien sostiene que el Dios eterno

presente atemporal de Boecio, tiene algunas propiedades típicas temporales pero no las suficientes para sostener que Dios es temporal. Sin embargo, esto no resuelve plenamente el problema planteado.

### **Conclusión**

En esta investigación, se han examinado las objeciones al concepto de eterno presente atemporal propuesto por Agustín de Hipona, Boecio y Tomás de Aquino. Se ha profundizado en la comprensión de cada autor sobre la naturaleza del tiempo y se ha analizado su percepción de la relación entre Dios y el tiempo. Finalmente, se han detallado las objeciones que este concepto sobre Dios enfrenta. En suma, se puede concluir que la noción de Dios como eterno presente atemporal plantea desafíos tanto desde un punto de vista lógico como bíblico. Desde una perspectiva lógica, se ven comprometidos varios atributos divinos y, desde un enfoque basado en las Escrituras, parece indicarse que Dios se relaciona temporalmente con su creación.